

A propósito del Congreso de Cartagena:

## CONGRESOS ACADÉMICO-FARMACÉUTICOS

Invita a la reflexión profunda la preocupante injerencia que las casas farmacéuticas están teniendo sobre los programas científicos en los eventos académicos organizados dentro de nuestra especialidad. Desde hace muchos años ha existido esa conveniente simbiosis cuerpo médico / laboratorios. Estos últimos se han vinculado a los congresos a través de dos formas: apoyo económico directo favoreciendo la realización del evento o invitando a asistir a personal médico seleccionado, sufragando sus gastos de inscripción, hospedaje y traslados. A cambio, ellos obtienen comercialización de sus productos dentro del congreso, y esperan una contraprestación de sus invitados a través de la formulación de sus productos. Hasta aquí parecería ser una relación perfecta donde por un acuerdo implícito existen beneficios de parte y parte. Sin embargo, esta situación ha cambiado. Desde hace algunos años he advertido cómo los organizadores de eventos y miembros de sociedades científicas han confundido el papel y la verdadera dimensión de los laboratorios cuando apoyan eventos de éste tipo.

En la organización de un evento científico el éxito o fracaso se medirá en gran parte por el número de asistentes que en últimas representan ingresos. Sin embargo, es una realidad como hoy en día pocos médicos consideran como prioritario dentro de su presupuesto el rubro *asistencia a congresos*. Sin duda el principal motivo es nuestra debilitada economía producto de una inadecuada remuneración laboral. Pero la razón más preocupante a mi manera de ver es el decreciente interés académico, endémico hoy en día en el cuerpo médico. Es el resultado final de una medicina profundamente comercializada donde ya no vemos *pacientes* sino *clientes*. Después de todo nuestro papel como obreros de la salud no nos exige mantenemos vigentes académicamente, pues para la mayor parte del sistema, bajo una óptica puramente financiera no son prioritarios la calidad científica de la atención o la idoneidad profesional. En ese juego caímos hace rato y hoy en día hemos subestimado y trivializado nuestra más importante herramienta de trabajo: los conocimientos. Así es como para el médico mantenerse actualizado hoy en día obedece solo a quijotescas convicciones personales y por qué no decirlo, a las limitadas posibilidades de tiempo que nos deja nuestra apretada agenda laboral. Sin embargo, sería injusto juzgar a un colega por no considerar prioritario el espíritu académico dentro de el escenario de la práctica médica actual donde a diario conjuga el verbo *sobrevivir*.

Es aquí donde las casas farmacéuticas han encontrado el terreno más abonado para imponer sus condiciones. A nivel consultorio nos abordan ofreciendo sufragar la totalidad de gastos para asistir a un congreso, pero implícitamente nos están comprometiendo a formular sus productos. Se juega pues con nuestra independencia y transparencia científica y de contera con algo que poco nos queda: dignidad. Hasta aquí nada nuevo, para alguien más pragmático que Yo, éste fenómeno no implicaría un verdadero problema. Sin embargo mi verdadera inconformidad y motivo de ésta reflexión es la creciente injerencia e intromisión de los laboratorios en el programa científico de los eventos. Los comités organizadores en el afán de "vender" un congreso han favorecido éste fenómeno. Me pregunto ¿qué validez científica puede tener una conferencia o plenaria patrocinada por cierto laboratorio y donde sin ningún tapujo se está impulsando "x" o "y" nuevo producto? Pareciera no existir diferencia entre una presentación de éste tipo y una "visita médica" masiva. Por si no fuera poco los laboratorios promocionan sus conferencias (que de por sí ya están incluidas en del programa científico) dentro del recinto del congreso con el ofrecimiento de dádivas materiales (relojes, computadores, automóviles (!), lapiceros, viajes, y patéticamente: *comida...*) para quienes asistan. Inclusive se llega a irrespetar al desprevenido conferencista cuya presentación está demorada, por favorecer el interés de uno u otro laboratorio que requiere de tiempo, espacio y público para promocionar su producto. No habremos comprometido a cambio de unos pesos la independencia intelectual de un evento en principio *eminente científico*? Un agravante más: es común que asistan a estos eventos estudiantes de postgrado. Dada su condición sin duda asimilaran a la vida académica y personal este tipo equivocado de preceptos y actitudes. Cuidado, el sagrado compromiso docente de las sociedades científicas, también con ellos es ofrecerles a través de éste tipo de actividades una visión objetiva del panorama médico actual. Entonces ¿qué clase de discernimiento médico les estaremos inculcando cuando dentro de una ocasión supuestamente académica prevalecen los intereses comerciales sobre la objetividad científica?

Aliento a los organizadores de congresos médicos para que recapaciten y replanteen los compromisos con las casas farmacéuticas al momento de organizar eventos. Si bien los médicos nos beneficiamos de su concurso, ellos dependen de nosotros; no como individuos *sino como cuerpo médico*. Ojalá por lo menos en éste campo académico lográramos imponer nuestras condiciones. No permitamos que los eventos académicos, últimos bastiones de nuestra independencia intelectual y que ancestralmente han hecho parte y caracterizado nuestra profesión, se vean comercializados hasta el grado de vender al mejor postor un programa científico. Si no detenemos ésta tendencia se perderá la verdadera esencia y razón de un congreso médico: el espíritu académico.

Bienvenidos los laboratorios a nuestros congresos, pero *afuera* de los salones de conferencia y *lejos* del programa científico.

Andrés Sarmiento R. MD